

UNA OBRA CURIOSA SOBRE LOS BENEDICTINOS EN LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA¹

Gabriel Guarda, OSB

Cuando en 1973 publicáramos nuestro estudio *La implantación del monacato en Hispanoamérica, Siglos XV-XIX*², en uno de sus apartados nos referíamos al interés suscitado en los medios monásticos europeos por el distante y legendario nuevo mundo. En aquella oportunidad nos extendíamos preferentemente en el caso de aquellos singulares monjes del viejo mundo que, en calidad de peregrinos, expedicionarios o científicos, escribieran sobre nuestro continente, dato que, en la parca presencia cenobítica en él durante sus tres primeros siglos, resultaba de una significación inversamente proporcional a su exigüidad numérica.

En la presente oportunidad queremos hacer mención a una obra valiosa desde el punto de vista meramente bibliográfico, pero para nuestro propósito doblemente importante como reflejo de aquel citado interés.

Nos referimos al *NOVA TYPIS/TRANSACTA NA/VIGATIO/Novi Orbis Indiae Occi-/dentalis/ADMODVM RE-/VERENDISSMORVM Pp./ac Ff.Reverendissimi ac Illustrissimi Domini,/Dn. BVELLII CATALONIAbbatis montis/Serrati, & in universam Americam, sive Novum/Orben Sacrae Sedis Apostolicae Romanae â Latere/Legati, Vicarij, ac Patriarchae: Sociorumq, Mo-/nachorum ex*

1 Artículo publicado en *Cuadernos Monásticos* n. 60, 1982, pp. 67-76 (N.d.R.).

2 *Anales de la Facultad de Teología*. Vol. XXIV (1973). Cuaderno 1, Universidad Católica de Chile. Santiago 1973, pp.4-101. El artículo ha sido complementado recientemente por el publicado en *Teología*, Tomo XVII, N° 35, Año 1980: I semestre, Buenos Aires, pp. 43-48: *En torno a los orígenes del monacato en Iberoamérica* (cfr. láminas en el N° siguiente).

Ordine S.P.N. Benedicti ad Suprà/dicti Novi Mundi barbaras gentes Christi S.Evan-/gelium praedicandi gratia delegatorum Sacerdotum. Dimissi per S.D.D.Papam Alexandrum/VI. Anno Christi.1492./NVNC PRIMVM/E varijs Scriptoribus in vnum colle-/cta, & figuris ornata.ß.

Publicada en 1621 sin indicación de lugar, tiene 101 páginas y, lo más notable, dieciocho láminas grabadas en cobre y tres en relieve, de Wolfgang Killian, conocido artista de Augsburg.

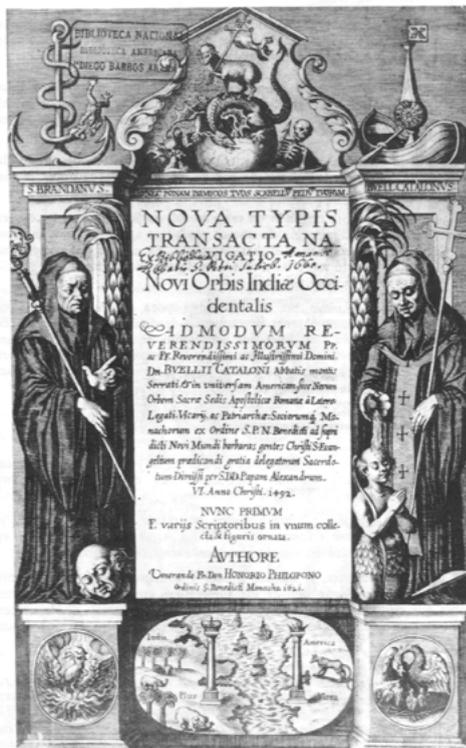
El autor

El *Venerando Fr. Don HONORIO PHILIPONO / Ordinis S. Benedicti Monacho*, que figura como autor, corresponde a un seudónimo.

Es opinión generalizada haber sido escrita en realidad por Dom Kaspar Plautz, Abad de Seitenstetten, en la Baja Austria, a quien aparece dedicada.

Hijo de Lorentz Plautz y de una hermana del Abad Martín Alopitius, del monasterio de Garsten, Dom Kaspar había nacido en 1556 en el castillo del Duque Carl zu Gratz.

Teniendo treinta y seis años ingresó a la citada Abadía de Garsten, donde profesó, para retornar enseguida a Gratz a estudiar Artes y Filosofía, obteniendo los grados de Maestro y Doctor en 1604.



Lam. 1. Portada de la obra de Plautz. Biblioteca Nacional. Santiago de Chile.

3 *Nuevo viaje nuevamente impreso de Boil, catalán, Abad de Monserrat, y de los monjes sus compañeros enviados por el Papa Alejandro VI en 1492 para predicar el evangelio a las naciones bárbaras; reunido por primera vez de diferentes autores y publicado con hermosos grabados por Honorio Philipono.* El ejemplar que hemos consultado se conserva en la Sala Barros Arana, de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, el cual tiene en su portada una anotación manuscrita que atestigua haber pertenecido a la biblioteca de la Abadía de San Pedro de Salsburgo, 1660.

Ordenado sacerdote en febrero de 1606, entre 1608 y 1609 se desempeñaría como Administrador del monasterio de Gleink, haciéndolo con tal acierto que enseguida es postulado para Abad de dicha casa, lo que por entonces no tiene efecto, debiendo ceder el paso a otro sujeto.

Al año siguiente, con fecha 28 de abril, la comunidad de Seitenstetten obtiene del Duque Matías la libre elección abacial y la consiguiente postulación de Dom Kaspar.

Elegido el 6 de agosto de 1610, será instalado por el Abad de Garsten y bendecido el 21 de setiembre siguiente por el Obispo Auxiliar de Brenner. Después de un fecundo abadiato de dieciséis años y siete meses, fallecería el 18 de febrero de 1627 a los setenta y un años de edad, según el necrologio de la célebre abadía, como “fiel hijo de la Iglesia Católica”⁴.

Interés científico del autor

Inscrito en lo que ha dado en llamarse contrarreforma o, con más propiedad, reforma católica, Dom Kaspar Plautz ha sido legítimamente calificado como un representante característico de ese movimiento de renovación⁵.

Su polifacética personalidad abarcó el interés por las más variadas disciplinas, subentendidos, por cierto, el buen gobierno de su casa y su alta calidad espiritual.

Por no ser estos últimos aspectos los que pretendemos abordar en este estudio, necesariamente desplazaremos nuestra atención hacia lo primero, aquello que llamamos personalidad polifacética, la que se inscribe dentro de los cánones que en su época se entendían generalmente como intereses científicos: una particular cosmovisión de las cosas; amor indiscreto por el propio instituto religioso; ausencia de rigor histórico en el sentido de lo que hoy entendemos por esta disciplina; amplia permisibilidad en materia de fantasía; en fin, cierto vuelo apologético.

4 Cfr. ORTMAYR, Dr. P. Petrus, y DECKER, Dr. P. AEGID: *Das Benediktinerstift Seitenstetten. Ein gang durch seine Geschichte*. 1955, p. 178-198. Agradecemos la consulta al R. P. Bibliotecario de Seitenstetten, Dom Benedikt Wagner, OSB, las facilidades otorgadas para la consulta de esta, como de otras publicaciones citadas en este estudio.

5 *Ibidem* 178.

Músico eximio, su cultura cubrió variadas esferas del conocimiento de su época. Se atribuye al hecho de haber vivido en la corte ducal la vastedad de su cultura humanística, su relevante interés por los libros y su información sobre las cosas de España.

Dotaría la biblioteca de Seitenstetten con abundantes fondos, instalando además un laboratorio para la práctica de una de sus actividades favoritas, la química; más lejos aún, la legendaria ciencia, parienta de aquella, la alquimia.

Ya en Garsten había instalado un reloj, de sol; en Seitenstetten los experimentos hortícolas y la aclimatación de nuevos productos agrícolas, como la papa, constituirían avances apreciables en dichas disciplinas. En el libro que nos preocupa se extenderá largamente sobre las propiedades de este último tubérculo, su cultivo e, incluso, las recetas para prepararlo⁶.

En cuanto a la alquimia, tan corriente en la época, aun en los medios conventuales, se sabe que buscó obtener la conversión de doblones españoles de oro en piedra filosofal. La idea de la búsqueda del paraíso perdido en el nuevo mundo, presente en la obra objeto de este estudio no es propiamente original: su origen está en los conocidos escritos de Tomás Moro y John Milton, amén de tantos otros autores serios, a la sazón muy en boga⁷.



Lam. II. W. Killian. Ilustración de la obra de Plautz: destrucción de ídolos y martirio de monjes.

6 Cfr. *Lexikon der Christlichen Ikonographie. Begründet von Engelbert Kirschbaum, SJ+. Herausgegeben von Wolfgang Braunsfels...* 1973, Herder, Rom - Freiburg - Basel - Wien, pp. 442-443, Vid. *Allgememe Hotel-und Gaststätten-Zeitung* (Stuttgart N° 50, vom 16. Dic. 1972).

7 Cfr. SCHREIBER, Georg: *Deutschland und Osterreich. Deutsche Begegnungen mit Osterreichs Wissenschaft und kultur. Erinnerungen aus den letzten Jahrzehnten*, 1956. Böhlau-Verlag. Köln/Graz, pp. 20 y 193.

Los benedictinos en la evangelización de América

Como es sabido en el segundo viaje de Colón, en 1493, participaría en calidad de Vicario Apostólico Bernardo Boyl, benedictino de Montserrat, con amplios poderes y un contingente apreciable de misioneros.

Esta fue en realidad la primera misión organizada remitida a América y, aunque preparada con gran esfuerzo, sus resultados serían escasos, al parecer, en gran parte, por la incapacidad del Vicario para aquel excepcional cargo.

Hasta hoy se discute, el número exacto y consiguientemente, el nombre de los expedicionarios. Según uno de los autores más especializados en el tema, en la obra que estimamos más completa sobre el asunto, se trataría de siete sacerdotes y tres religiosos no sacerdotes, cuyos nombres e institutos de procedencia serían los siguientes: el benedictino Boyl; Ramón Pané o Panés, ermitaño Jerónimo; los franciscanos Juan Pérez de la Rábida, Rodrigo Pérez, Antonio de Marchena (?), Juan de la Deule y Juan Tisín; los mercedarios Jorge de Sevilla (?), Juan Solórzano y Juan Infante⁸.

El paso de Boyl por el nuevo mundo fue efímero: un año. No saltó de la isla Española y tuvo graves desacuerdos con Colón. En realidad, las esperanzas de la misión se frustraron y el Vicario concluiría sus días ingresando posteriormente a la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, desapareciendo, obviamente del cuadro indiano⁹.

Ahora bien, el autor de la *Nova Typis transacta navigatio*, aunque declara no poder agregar más sobre la historia de los misioneros “benedictinos”, por falta de libros para ello¹⁰, atestigua conocer la versión italiana del célebre Fernández de Oviedo, así como la francesa del no menos célebre López de Gomara. Cita igualmente a Pedro Mártir de Anglería, aunque ignora las obras capitales de Hernando Colón y Antonio de Herrera.

8 BORGES MORÁN, Pedro: *El envío de misioneros a América durante la época española. Bibliotheca Salmanticensis*. Estudios 18. Salamanca. Universidad Pontificia, 1977, p. 478. Vid. D'ALLERIT, Odette: *Bernardo Boyl, Ermitaño de Montserrat y los orígenes de la Orden de los Mínimos en España. España Eremitica. Actas de la VI Semana de Estudios Monásticos*. Abadía de San Salvador de Leyre, 15-20 de Septiembre de 1963. *Analecta Legerensia* I. Pamplona 1970, pp. 227 sq.

9 GUARDA, *La implantación...*, p. 7.

10 Pp. 95-96.

Con tales antecedentes resta ver qué dice de la supuesta acción de los benedictinos. Casi podríamos contestarnos con otra pregunta: qué no dice de ellos.

En efecto, con una inocencia que hoy puede sorprendernos pero que, según acabamos de señalar, no era de ninguna manera desusada en la época, abusando de licencias, si no poéticas, al menos literarias, extiéndose en exceso sobre la supuesta acción benedictina en los albores del descubrimiento al extremo de anular enteramente el valor propiamente histórico que desde algún ángulo pudo eventualmente proporcionar la obra.

En realidad, desde un principio, los hechos parten descaminados: asegura que Colón al regresar del primer viaje se dirige directamente a Roma, donde el Papa, para bautizar con las solemnidades del caso a los primeros naturales. Desde la Ciudad Eterna, según el autor, el Almirante partiría acompañado con Boyd y doce benedictinos a España, donde sólo recién son amablemente recibidos por los Reyes Católicos.

El zarpe de Boyd y sus citados compañeros de hábito se verifica el primero de setiembre de 1593. Después de tocar las islas Canarias toman rumbo el seis del mismo hacia el polo antártico (*sic*), arribando a Paria en medio de sofocantes calores. En una tempestad, el Vicario Apostólico arroja aceite y agua bendita al furioso piélago, que de inmediato se amansa.



Lam. III. Idem. Bautizo de naturales, construcción de iglesias y erección de cruces por los monjes.

Llegados a Santa Cruz, cuatrocientas leguas de La Española, Boyl desembarca y levanta una gran cruz que da el nombre al lugar. Desde este punto aparece dirigiéndose a La Española, donde plantará otra cruz, para iniciar conjuntamente la predicación del Evangelio y la extirpación de la idolatría. En cuanto a este último punto se nos informa que hace quemar exactamente la friolera de 170.000 ídolos.

Aunque como se advirtió, Boyl no salió de La Española, nuestro autor lo hace peregrinar a Cuba y Jamaica, donde levanta iglesias, erige monasterios y, lo que es más audaz, designa obispos a los cuales consagra, en virtud de las facultades apostólicas delegadas por el Sumo Pontífice.

Aun más, Philipono hace desempeñar a Boyl un rol central en el descubrimiento del Perú, que efectúa conjuntamente con el propio Colón.

En tan extraordinario viaje se nos describe al Vicario revestido de cogulla roja, con el palio apostólico sobre los hombros y la cruz en la mano. El Inca Atahualpa envía a recibirlo con la solemnidad correspondiente a su rango, en carruajes tirados por auquénidos.

El monje prelado porta en este evento el libro de los evangelios con ilustraciones sobre los artículos de la fe y, haciendo una transposición del célebre episodio protagonizado por Fr. Vicente de Valverde, futuro primer Obispo del Cuzco, nuestro autor supone que es Boyl quien presenta el evangeliario al Emperador, quien supone el libro debía hablar, en virtud de lo cual, luego de acercarlo a sus oídos lo arroja al suelo, por no haber percibido el mensaje. A ello sucede la consabida indignación de los castellanos, que en la presente versión son aplacados por Boyl, quien hace ver que el caudillo indígena ha actuado por ignorancia.

Como consecuencia de este episodio se alude al ulterior arribo de Pizarro, en 1525, para vengar a los acompañantes de Colón, burlados en tan luctuoso suceso. También se inserta la intervención de Boyl en la conquista de México.

Diego Barros Arana, el erudito historiador chileno, que conoció tan curiosa obra, estima ser “uno de los libros más disparatados que hayamos visto jamás”. A Boyl se le hace allí héroe de todos los descubrimientos y conquistas posteriores para ensalzar la gloria de los benedictinos, a quienes se atribuyen los

más portentosos milagros”. Preguntándose qué pudo haber inspirado a su autor para tejer semejante trama, el historiador liberal contesta sin vacilar: “el espíritu de secta lo arrastraba; quería probar que los benedictinos, a cuya Orden pertenecía el mismo, fueron los primeros apóstoles del cristianismo en América...”, naciendo de este propósito la idea de hacer de Boyl una especie de “ser superior por su piedad y sus virtudes, y hasta de ser contado en el número de los santos”¹¹.



Lam. IV. Idem. El Vicario Apostólico invistiendo a un caballero, rodeado de monjes.

Huellas de la obra en Hispanoamérica

En qué grado fue conocida la obra de Plautz en América, es un punto sobre el cual el actual estado de la investigación nos impide responder con exactitud. Sin embargo, estudiosos de las más variadas disciplinas muchas veces suelen topar con datos que revelan aquí y allá huellas de obras o fuentes que parecían imposibles de detectar.

11 Vid. BARROS ARANA, Diego: *Noticias acerca de un libro curioso. Sobre la historia del descubrimiento de América. Sud América. Revista Científica y Literaria*. Santiago 1873. Imprenta del Sud-América, de Claro y Salinas. pp. 500-509.

En el caso del hermoso libro que venimos estudiando Teresa Gisbert de Mesa, una de las primeras especialistas en la historia del arte virreinal, nos brinda en un libro de reciente aparición una pista insospechada.

En efecto, al tratar dentro de la iconografía y la temática artística popular relativa a la muerte de Atahualpa, nos indica la generación, en el ámbito del antiguo incario, de diversas representaciones que varían desde las meramente pictóricas a las escénicas o teatrales, en las que se mantiene una especie de idea central sobre el hecho histórico, que va adornándose sucesivamente con excrescencias de origen fantástico, cuando no del todo desconocido.

Es en el campo de los autos o representaciones donde la autora nos muestra cómo hasta hoy, en el lugar de Toco, en Cochabamba, se celebra un abigarrado drama sobre el citado tema de la muerte de Atahualpa, en el que se inserta la intervención del propio Colón. La fuente de hecho tan insólito no duda en encontrarlo en la *Nova Typis Transacta*, de donde se extrae el episodio Boyl-Valverde –de suyo tan teatral–, para desarrollarlo dramáticamente¹².

Desde nuestro particular punto de vista, la obra que hemos venido analizando confirma, visto de un ángulo inesperado, el interés de los medios monásticos europeos por el nuevo mundo y, precisamente, de una eventual o hipotética vinculación con su destino cristiano. Como señaláramos al comienzo del presente artículo, la obra de Plautz, aparte todas sus licencias literarias, se constituye en un espejo de tal preocupación, residiendo su mayor mérito, creemos, en el hecho de provenir, no del ámbito hispánico, sino del más distante centroeuropeo, concretamente germánico, el cual parecería haber sido más indiferente, distante o, incluso, enteramente ajeno a tal interés.

12 GISBERT, Teresa: *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. Editorial Gisbert. La Paz, Bolivia, 1980, p. 203.